21 * Asimismo os saludan mi compañero Ti-
motheo, y mis parientes Lucio (1), Jason y
22 Sosípatro; * Tercero, que ha sido mi ama-
23 nuense en esta Carta: * Cayo, mi huesped:
Erasto, depositario de esta Ciudad, con su
hermano Quarto, y finalmente os saludan to-
24 dos los de esta Iglesia. * La gracia de nues-
tro Señor Jesu-Christo esté siempre con todos
25 vosotros. Amen. * Sea dada la gloria por todos
nosotros á aquel, que puede confirmaros en
la fé de mi Evangelio (2), fundado en lo
mismo que enseñó Jesu-Christo, y en los
Misterios, que habiendo estado ocultos á los
hombres por muchos siglos, ahora se han
26 descubierto y revelado á toda la tierra, * ve-
rificadas las profecías, y terminado el tiem-
po que Dios habia señalado para que to-
das las naciones entráran á gozar de los bie-
27 nes de la fé. * Demos, pues, la honra y glo-
ria por todos los siglos á Dios, que es el ver-
dadero sabio, por medio de Jesu-Christo
nuestro Señor. Amen.

(1) Hay algunos que sospechan, que este Lucio es el mismo que conocemos con el nombre de Lucas, quien escribió los hechos de los Apóstoles, y uno de los quatro Evangelios. Otros creen que es Lucio Cirenense. La opinion primera parece mas cierta.

(2) El Santo dá el nombre de Evangelio á la Doctrina que enseñaba. Ruega á Dios dé a los Romanos perseverancia en la fé que tenian, la qual llama suya, aunque él no se la habia enseñado; porque sabia muy bien, que los primeros Apóstoles no habian enseñado cosa contraria á la que él habia aprendido de Jesu-Christo, y enseñaba en todas partes.

EPISTOLA PRIMERA

A LOS CORINTIOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

ARGUMENTO.

Primeramente dá gracias á Dios el Apóstol por los dones y bienes espirituales, que habia concedido á los fieles de Corinto, y los exhorta eviten las divisiones que reynaban entre ellos. Dice, que la muerte humilde de cruz que padeció Christo, reprueba y condena la soberbia y sabiduría humana: que los Judíos se escandalizan de la muerte del Salvador, y á los Gentiles parece necedad: que Dios ha querido escoger para la publicacion del Evangelio hombres sin ciencia para confusion de los sabios.

* Pablo, que por disposicion divina ha en- 1
trado en el número de los Apóstoles de Jesu-
Christo, juntamente con Sosthenes nuestro
hermano, desea todo bien, * no solamente á 2
los fieles de Corinto (1), santificados por el

(1) El Santo Apóstol fué el primero que anunció la fé á los ciudadanos de Corinto. Para instruirlos en el Evangelio estuvo algun tiempo en la Ciudad: mas habiendo salido de ella en prosecucion de su ministerio, y concurrido algunos Doctores, se dividieron los fieles de Corinto en varios partidos, siguiendo

bautismo, y llamados á la santidad de la fé,
sino tambien á todos aquellos, que imitan el
poderoso nombre de Christo, en qualquiera
3 parte del mundo que habiten, * y que ten-
gan la gracia y paz del Padre Eterno y de
Jesu-Christo nuestro Maestro.
4 * Continuamente, hermanos mios, estoy
dando gracias á Dios por las gracias tan parti-
culares, que con mano liberal os dispensa
por los merecimientos de nuestro Señor Jesu-
5 Christo, * y porque os ha colmado de bie-
nes espirituales, manifestándoos los miste-
rios de la fé, y dándoos el dón de interpre-
tar las sagradas Escrituras, con cuya gra-
6 cia, * se ha verificado tan perfectamente la
promesa que se os hizo quando recibisteis el
7 bautismo, * que no podeis echar menos gra-
cia alguna de las prometidas á los que espe-
8 ran se les manifieste Jesu-Christo, * quien
os dará el dón de perseverar en la fé, y pre-
servará de pecados graves, siéndole agrade-
9 cidos en esta vida, para que os presenteis
limpios de toda mancha de culpa ante su
tribunal en el supremo dia del juicio. * No
dudeis de esto, pues Dios es muy fiel en lo
que promete: por él habeis entrado á tener
parte en la herencia de su Hijo Jesu-Christo,

unos la opinion de unos predicadores, y otros la de otros. Luego que el Santo tuvo noticia de esta division, les escribió esta carta: y para que respetáran su autoridad y reprehension, se llama frecuentemente *Apóstol de Jesu-Christo por voluntad y disposicion de Dios.*

cuyos miembros sois, porque teneis su fé.
* Por este Señor os pido, hermanos mios, 10
que no haya entre vosotros sino un solo sen-
timiento, una sola opinion, un solo corazon
y una sola lengua; que no haya diversidad
de opiniones en la doctrina evangélica, y
que no haya divisiones, ni cismas. * No sin 11
motivo os hago estas advertencias, pues he
llegado á entender por los de la familia de
Cloe, que hay disputas y diversidad de opi-
niones entre vosotros, * diciendo unos, que 12
han sido bautizados y enseñados por Pablo,
otros por Apolo, otros por Cefas, y otros fi-
nalmente, que son del partido de Christo.
* ¿Acaso creeis que Christo se ha dividido, 13
ó que Pablo ha sido crucificado por voso-
tros, y que en su nombre habeis sido bau-
tizados? * Ahora que sé esto, doy infinitas 14
gracias á Dios, de que no soy causa de vues-
tra division, pues solamente bautizé en esa
Ciudad á Chrispo, Cayo, * y la familia de 15
Estéfano, y á nadie mas que yo sepa; * pe- 16
ro á ninguno de estos bauticé en mi nombre:
* porque Jesu-Christo no me ha enviado á 17
bautizar, sino á anunciar su Evangelio con
palabras sencillas, y no con discursos elo-
qüentes, para que la conversion del mundo
no se pueda atribuir á efecto de la sabidu-
ría humana, y así brille mas el mérito de la
cruz. La muerte de cruz de Jesu-Christo
* parece necedad á los infieles, y á los obs- 18
tinados en su dureza: pero nosotros, que ya
hemos recibido la gracia por el Bautismo, cree-

mos que es poderosa, y que ella causa al hom-
19 bre su felicidad. * En esto se verifica lo que
ya hace tiempo tiene dicho Dios: *Yo confun-
diré la sabiduría de los que se tienen por
sabios, y reprobaré la prudencia de los que*
20 *se juzgan prudentes.* * *Llegará tiempo en
que se podrá preguntar: ¿dónde están los
sabios? dónde los Doctores, y dónde los
Filósofos del siglo, que se tienen por inves-*
21 *tigadores de la verdad?* * Ya se han verifi-
cado estas profecías, pues vemos que los sa-
bios del mundo han quedado ignorantes, y
que Dios les ha permitido tengan por nece-
dad lo que se les predica. Estos sabios no se
han llegado á persuadir, que Dios con su in-
finita sabiduría ha criado el mundo; ellos
muy satisfechos de su sabiduría se burlan
de la candidéz de los sencillos, pero estos
se alzan con el privilegio de entrar á ser her-
manos de Jesu-Christo, creyendo lo que los
22 sabios tienen por necedad. * Los Judíos pre-
tenden milagros, y los Griegos quieren en
23 la predicacion discursos eloqüentes. * Mas
nosotros sencillamente decimos y predica-
mos sin artificio, que Jesu-Christo fué cru-
cificado; lo que es motivo de escándalo á los
Judíos, y parece locura y necedad á los
24 Griegos y demás Gentiles. * Mas los que de
estos y de aquellos han admitido la fé, creen
y consideran en esto el poder y sabiduría de
25 Dios. * Y á la verdad, estos proceden con el
mayor fundamento; pues lo que se cree ser
falta y locura en las obras de Dios, es efecto

de una sabiduría muy superior á la de los hom-
bres; y lo que á estos parece mayor y mas
prodigioso en las obras del Señor, es lo mas
débil. * Reflexîonad, hermanos mios, sobre 26
los que hasta ahora han entrado en la Igle-
sia: no hallaréis muchos sabios vanaglorio-
sos de su ciencia, ni muchos poderosos y no-
bles; * sino que Dios ha escogido á los que 27
en los ojos del mundo parecen insensatos, á
los mas débiles y pobres; * á los que se con- 28
sideran como los mas abatidos y despreciá-
bles (1), y á los que apenas tienen exîstencia,
para mayor confusion de los sabios, podero-
sos, nobles, y de los que hacen aprecio de sí
mismos. * Habiendo Dios observado esta con- 29
ducta, es claro, que nadie debe gloriarse en
su presencia; y que no quiere que vosotros
atribuyais á vuestra ciencia ó nobleza el ha-
ber sido incorporados á Jesu-Christo, sino
que firmemente creais que todo lo debeis á
su grande misericordia: * pues él es nuestra 30
sabiduría, justicia, santificacion y redencion.
* Por tanto, si quereis gloriaros, debeis seguir 31

(1) Como la muerte de Cruz era tan ignominiosa, quando la padeció nuestro Salvador Jesu-Christo, pues era el castigo que se daba á los asesinos, salteadores, &c. como ahora se castigan estos delitos con pena de horca; los Gentiles instruidos, ricos y poderosos no creian fuese Dios y Salvador del género humano Jesu-Christo, que fué crucificado, y murió como malhechor: no daban crédito á los Apóstoles, y despreciaban su doctrina. Solamente la admitian al principio las personas mas despreciables al parecer, y las menos atendidas en los pueblos.

la Escritura, que aconseja á no gloriarse, sino en el Señor, autor de todos los bienes.

CAPÍTULO II.

Despues de enseñar á los Corintios que hay un Jesu-Christo solo, que murió en la Cruz, el qual él les habia anunciado, les dice que habia predicado el Evangelio sencillamente, y que la sabiduría que Dios habia seguido en la muerte de Christo, era desconocida á los hombres, los que no la pueden llegar á comprehender.

1 * Bien os acordareis, hermanos mios, que quando os prediqué el Evangelio, no me oís-
2 teis palabras altas y discursos elevados, * ni que yo sabia alguna ciencia ignorada de vosotros: solamente os prediqué la muerte de
3 Jesu-Christo, que ignorabais. * No dexasteis de conocer quán poca satisfaccion tenia de mí mismo, y que mientras estuve con vosotros me hallé cercado de temor, y expuesto á las injurias. Mas no por eso dexé de anun-
4 ciaros el Evangelio, * teniendo fundada mi esperanza de conseguir algun fruto, no en las palabras persuasivas de la eloqüencia mundana que vosotros estimais, sino en los milagros (1) y prodigios del poder de Dios, que son las pruebas con que Christo ha con-

(1) Para que los Gentiles diesen crédito á lo que predicaba el Santo y demás Ministros Evangélicos,

firmado su doctrina, * para que claramente 5
conociese todo el mundo, que solamente el poder de Dios, y no la sabiduría de los hombres habia causado vuestra conversion. * Muy 6
extensa y dilatada es la ciencia de Christo; mas yo hablo de ella solamente en presencia de los mas adelantados en la fé, porque los demás no la pueden comprehender, y es ciencia, que destruye y confunde la del siglo, y la de los Filósofos y Oradores. * Toda la doc- 7
trina de Dios es misteriosa, y por tanto oculta desde la eternidad; y quiso tenerla así, hasta que Jesu-Christo nos la ha revelado para darnos nuestra felicidad. * Ninguno de 8
los espíritus infernales, ni de los Príncipes del mundo llegó jamás á comprehender esta ciencia, porque si la hubiesen conocido, no hubieran crucificado ni muerto al Señor de la Gloria. * Y no os admireis de lo que os di- 9
go, pues lo que Dios tiene preparado para los que le aman, es tan elevado é incomprehensible, que segun dice la Escritura Sagrada, *no hay ojos, ni oido, ni entendimiento de hombre alguno que jamás lo haya visto, ni oido, ni lo pueda llegar á comprehender.* * 10
Mas nosotros hemos llegado á conocer esto, no

hacia Dios por ellos muchos y portentosos milagros. Estos eran muy necesarios en los primeros siglos de la Iglesia, pues con ellos se excitaba la admiracion de los infieles, y los recien convertidos se arraigaban mas en la fé, así como los árboles recien plantados prenden mejor, y echan raices mas pronto, si son regados con agua.

por medio de los sentidos ni del entendimiento, sino por la revelacion del Espíritu Santo, que lo sabe todo, y penetra hasta lo mas
11 oculto. * Porque así como solamente el espíritu del hombre, conoce y sabe los pensamientos del mismo hombre, por estar dentro de él; de la misma manera nadie conoce perfectamente lo que es propio de Dios y sus misterios, sino el espíritu del mismo Dios.
12 * Este espíritu, pues, es el que nosotros hemos recibido, y no el del mundo, para que comprehendamos, como se debe, las gracias
13 que Dios nos ha hecho; * y nosotros os predicamos, no con palabras estudiadas de la sabiduría del mundo, sino con las que nos dicta este Divino Espíritu, acomodándonos á la materia, que se anuncia, y á la inteli-
14 gencia y capacidad de los oyentes. * Pues el hombre, que aun no ha recibido el Espíritu Santo, y por consiguiente, solo atiende á la razon en el juicio de las cosas, no puede comprehender las cosas espirituales, ni lo que es propio del espíritu, porque no pudién-
15 dolas entender, le parecen necedad. * Mas no sucede esto á los que ha iluminado el Espíritu Santo, porque éstos juzgan y conocen el mérito ó demérito de los hombres carnales, y su conducta y vida espiritual no es juzgada de los otros, porque no pueden com-
16 prehenderla. * Porque á la verdad ¿quién ha conocido el modo con que Dios ilumina á los espirituales, ni ha llegado á penetrar lo que les inspira? Yo, pues, doy á Dios las gracias, porque me ha dado su espíritu, para entender sus misterios y el modo con que los debo anunciar.

CAPÍTULO III.

Dice el Santo, que á los Corintios, como que aun eran carnales, no se les habian podido explicar misterios muy elevados: los exhorta á cortar las discordias en que vivian. Explica, que solo Jesu-Christo es el fundamento verdadero del templo de nuestra salvacion que se purifica con las aflicciones de esta vida; que no debemos violar este templo, que se halla en cada uno de nosotros consagrado á Dios, y que se destruirá, entregándose á la sabiduría del mundo. Finalmente aconseja, que no pongamos nuestra confianza en los hombres, ni en sus méritos.

* Mas aunque yo, hermanos mios, he re- 1
cibido el espíritu de Dios, y vosotros quando estuve ahí, teniais algun conocimiento de Jesu-Christo, no pude hablaros como á espirituales sino como á carnales y párbulos en el conocimiento de nuestro Redentor, * y co- 2
mo á tales os dí solamente leche para vuestro sustento, y no otra comida sólida, como se hace con los niños. No podiais entónces comprehender cosas mas ocultas, y Dios ha permitido que aun no esteis en el estado de poderlas entender, pues todovía sois carna-

3 les. * Porque habiendo entre vosotros disen-
siones y disputas, ¿qué se debe sospechar? A
la verdad, ninguna otra cosa se debe creer,
sino que aun sois carnales, y que seguís to-
davía las costumbres de hombres terrenos y
4 el espíritu de partido. * Diciendo unos, *no-
sotros somos de Pablo*, y otros, *nosotros de
Apolo*, ¿no dais á entender, que seguís afec-
tos de hombres, y que aun no habeis aprove-
chado mucho en la Religion Christiana?
5 * ¿Qué pensais que son Pablo y Apolo? na-
da mas, hermanos mios, que ministros de
aquel en quien habeis creido: no penseis que
uno es mas que el otro, porque en ellos no
hay otra diferencia mas que la de predicar
el Evangelio segun el espíritu, y las gracias
6 que Dios le ha querido comunicar. * Yo cier-
tamente fuí el primero que os anuncié la no-
ticia de Jesu-Christo, y sembré en esa Ciu-
dad las semillas primeras de su doctrina, y
Apolo las ha cultivado; pero solo Dios es
7 quien las ha hecho dar fruto. * Porque en
esto sucede lo mismo que en la tierra, cuyos
frutos no se atribuyen al que tiene principal
trabajo de plantar y regar, sino á Dios, que
valiéndose del calor é influencia del sol, ha-
8 ce que fructifiquen las tierras. * Pablo, que
ha sembrado entre vosotros la fé, y Apolo
que la ha cultivado con sus sermones y ex-
9 hortaciones, llevan un mismo fin, * como
criados y labradores de la tierra del Señor,
que sois vosotros: y como Arquitectos de
Dios ha procurado plantar y levantar el

edificio de vuestra salvacion, que se les ha
confiado. Por lo que Dios dará á cada uno el
premio correspondiente á su trabajo y fati-
ga. * Yo á la verdad, hermanos, por tener 10
que seguir el destino de Apóstol de los Gen-
tiles, que Dios me ha dado, puse en vosotros,
como hace el sabio Arquitecto, los cimientos
de la fé; otros levantan la fáb ica sobre los
fundamentos que yo puse. Mas pido y ex-
horto á todos los Predicadores de esta Ciu-
dad, que consideren con la mayor reflexîon
no solamente lo que enseñan, sino tambien
el modo con que deben enseñar, para levan-
tar el edificio de vuestra salvacion. * Bien 11
cierto es, que Jesu-Christo es el único fun-
damento del edificio christiano: que éste ya
está puesto entre vosotros, y que no se puede
quitar ó poner otro distinto sobre él. * Los 12
que quieren seguir este edificio, deben con-
siderar muy bien los materiales de que se
valen, y el método que deben llevar; unos
usarán de oro, plata y piedras preciosas, que
es la buena doctrina, y otros se valdrán de
madera, paja y estopa, que es la doctrina lle-
na de invenciones y qüestiones sutiles, aun-
que expurgadas de doctrina falsa. * Mas te- 13
ned entendido, hermanos mios, que no que-
daran ocultas estas obras, y estos modos de
publicar la fé, porque en el dia (1) del Se-

(1) San Juan Chrisóstomo y otros intérpretes Griegos, entienden por *dia del Señor* el dia del Juicio. Otros intérpretes lo entienden por el tiempo de

ñor, se manifestarán: el fuego descubrirá la
conducta que cada uno hava observado en
la publicacion del Evangelio, y la obra que
14 hubiere levantado. * Grande premio perci-
birá aquel, cuya conducta en anunciar la fé
quedáre aprobada en el Tribunal de Dios.
15 * Mas por el contrario, grande vergüenza
padecerá aquel, cuyo método fuere reproba-
do; pero no obstante, se libertará éste, aun-
que con trabajo; como acontece á aquel que
pasando por un grande fuego, queda con vi-
da, pero con señales de haber pasado por las
16 llamas (1). * ¿Vosotros, hermanos mios, no
sabeis que sois templos de Dios, y que el Es-

trabajos, aflicciones y peligros en que se distingue claramente el justo del hipócrita, el Predicador Apostólico del que predica solamente por interés, o por ganarse el aura popular. Otros explican la palabra *dia* diciendo: el tiempo dirá quien es cada uno: porque la verdad es hija del tiempo. Pero la interpretacion de esta palabra *dia*, que parece mas acomodada en esta parte, es la que entiende en ella el juicio final. Contribuye á que se admita mas bien esta explicacion: el fuego que dice *descubrirá la conducta de cada uno*; pues se cree que este mundo y quanto hay en él, ha de ser abrasado con fuego. *Calmet.*

(1) Los Santos PP. y Teologos Catolicos enseñan que el fuego de que habla el Santo en este versículo, es el fuego del Purgatorio y dicen que es lo mismo que si dixera: Los Predicadores, que enseñan doctrinas falsas, serán castigados con el fuego eterno del infierno: Mas los predicadores, que exercen este ministerio sagrado, solo por adquirirse opinion de elocuentes, ó por otros fines ménos rectos, serán conservados: pero pagando ántes en el Purgatorio el siniestro fin de su predicacion.

píritu Santo habita en vuestras almas? * Si 17
alguno violare el templo de Dios enseñando
doctrinas falsas, Dios le castigará tremenda-
mente. Porque el templo de Dios es sagrado,
y vuestras almas son el verdadero templo
del Señor. * Vivid con cuidado, hermanos 18
mios, y no os dexeis arrastrar de la pasion
de parecer sabios. Si hay entre vosotros
alguno que desee y procure ser tenido por
tal, hagase necio predicando el Evangelio
con sinceridad, aunque á los mundanos pa-
rezca necio, pues de esta manera será sabio.
* Creedme, hermanos mios, que la sabiduría 19
de este mundo es necedad en los ojos de Dios,
y por tanto dice la Escritura Sagrada: *Haré
que los sabios queden enredados en sus mis-
mas sutilezas y discursos*; * y en otra parte: 20
*El Señor ha conocido quán vanos son los
pensamientos de los sabios.* * Nadie, pues, 21
debe gloriarse de ser discípulo de éste, ó de
aquel. * Porque Pablo, Apolo, Cefas, el 22
mundo, la vida, la muerte, lo que ahora
poseeis, y lo que esperais en lo sucesivo, todo
es vuestro, y de cada uno de vosotros; y de-
beis aprovecharos de todo como propio, para
vuestro bien espiritual. * Mas vosotros perte- 23
neceis á Christo, el que es de Dios, como
hijo suyo.

CAPÍTULO IV.

Enseña en este capítulo la veneracion que se debe á los Ministros del Evangelio: prohibe que se hagan malos juicios de ellos: que no se glorien de los dones que habian recibido de Dios: expone que los verdaderos Apóstoles son humildes y despreciados entre los hombres. Y por último promete que dentro de poco tiempo pasaria á Corinto.

1 * De nosotros debeis, hermanos mios, formar el concepto de que Dios nos ha destinado á anunciar su Evangelio, y á dispensar
2 sus gracias. * Mas tal vez me preguntaréis, que como distinguiréis los Apóstoles verdaderos de los falsos, y los que exâctamente cumplen con su destino de los que son des-
3 cuidados. * Por lo que á mí hace, digo ingenuamente, que me es muy poco sensible, que mi conducta en anunciar el Evangelio sea juzgada de vosotros, ó de qualquier otro hombre; porque ni aun yo mismo hago jui-
4 cio de lo que practíco. * Aunque no me remuerde la conciencia de cosa alguna en mi ministerio, no por eso estoy ya seguro de mi inocencia, y soy justo en los ojos de Dios: porque me ha de juzgar este Señor, que es quien conoce el mérito ó demérito de mis
5 obras. * Dexaos hermanos mios, dexaos repito, de formar juicio de nadie, y no os me-

tais á juzgar la conducta de ninguno; y esperad que venga el dia, que Dios tiene señalado para juzgar los hombres; en este dia hará patentes á todo el mundo las obras mas secretas, y los pensamientos mas ocultos de los corazones; cada uno tendrá su premio, ó su castigo, segun fueron sus obras. * Aten- 6
diendo solamente, hermanos mios, á vuestra utilidad he atribuido los partidos en que estais divididos á mí, y á Apolo (1). Conociendo podrian resultar inconvenientes de nombrar las cabezas verdaderas, he callado sus nombres: pero les aconsejo observen nuestra conducta en enseñar con modestia, y no tomen motivo de su ministerio Evangélico para despreciar á los demás. * Porque hablan- 7
do verdad, ¿ en qué constituyen los tales su mérito particular, para tenerse en mas que los otros? ¿ Qué gracia singular tienen, que no hayan recibido graciosamente de la mano liberal de Dios? Y si todo quanto tienen lo han recibido de su bondad, ¿ por qué se envanecen, como si esto no fuera de Dios, y no se lo debiera? * Ya os parece, hermanos 8
mios, que poseeis todo lo que se debe saber en la fé, y que no necesitais de maestros,

(1) Conociendo el Santo con su gran prudencia, que si nombraba los autores de los partidos de Corinto, tal vez se obstinarian estos por la reprehension del Santo en fomentar mas la division, calla sus nombres, y reprehende su espíritu de partido, tomando su nombre y el de Apolo, como por v. gr. de los autores del cisma.

ni directores. Ya no sufrís el gobierno de ninguno; yo me alegraré á la verdad, que lleguéis al estado de reynar por vosotros mis-
9 mos para que yo reyne con vosotros. * Pero al mismo tiempo, que vosotros os teneis ya por maestros en la fé, yo me reputo por el último de los Apóstoles, y me considero destinado á la muerte con todos mis compañeros, pues hasta ahora somos el espectáculo de todo el mundo, de los Angeles (1), y de
10 los hombres. * Nosotros somos reputados por necios en la predicacion de Jesu- Christo; y vosotros, queriendo ser tenidos por prudentes, procurais evitar esta nota. Nosotros, como débiles y sin fuerzas, estamos expuestos á trabajos y miserias; y vosotros, segun vuestra opinion, sois insuperables: vosotros estais
11 en estimacion, y nosotros despreciados. * Muchas veces hemos experimentado, y hasta ahora estamos padeciendo hambre, sed, desnudéz, azotes y bofetadas, y no tenemos quie-
12 tud ni tranquilidad en parte alguna: * buscamos el sustento con el trabajo de nuestras

(1) San Juan Chrisóstomo, Teodoreto y otros muchos entienden esta palabra los *Angeles buenos*, que se alegran, y tienen complacencia en los trabajos, y persecuciones de los Santos, de las que resultan despues á éstos mayor corona de gloria. Mas otros intérpretes explican esta palabra, entendiendo en ella los angeles malos, los que procuraban suscitar persecuciones contra los Apóstoles, y tomar venganza de ellos, porque les destruian el imperio que exercian sobre los hombres.

manos, pagamos con bendiciones, y deseamos toda prosperidad á los que hablan mal de nosotros: si algunos nos persiguen, sufrimos esta calamidad sin quexarnos: * si nos 13
dicen injurias, y nos improperan, les respondemos con mansedumbre y bendiciones; finalmente, parece que somos las heces, y superfluidades de todo el mundo, y que somos las víctimas humanas destinadas (1) al sacrificio para aplacar la ira del cielo irritado por las iniquidades del mundo.

* No os escribo estas cosas, hermanos mios, 14
para avergonzaros: considerad en esto el grande afecto y amor que os tengo. * Bien sa- 15
beis, que habiéndoos anunciado el Evangelio, y engendrado en Jesu-Christo por el bautismo, sois mis hijos, y que como á tales os

(1) *Víctimas humanas.* En esto alude el Santo á la costumbre que habia entre algunos Gentiles de tener víctimas humanas en ciertas ocasiones. Los mas de los Gentiles acostumbraban sacrificar hombres en obsequio de sus Dioses: executaban esto con los malhechores: si no los habia, echaban mano de inocentes, y aun algunos se ofrecian voluntariamente á ser sacrificados, para aplacar la ira de sus Númenes. Véase el cap. 16 del lib. 6. de las Guerras de Francia de Julio Cesar. Algun tiempo ántes del sacrificio daban á los infelices que habian de ser sacrificados el trato, y alimentos, que los pudiesen engordar bien. Llegado el dia destinado, eran llevados por el Pueblo coronados de flores y vervenas, y á gritos pedia á los Dioses la plebe descargaran los golpes de su ira, y los males que amenazaban á la Ciudad sobre aquellas víctimas. Luego los azotaban; y por último, los quemaban vivos, cuyas cenizas arrojaban al mar ó rio inmediato, diciendo: *Esto nostra expiatio.*

debo amar mas tiernamente, que quantos maestros, y directores tengais. Aunque os prediquen y enseñen diez mil de estos, es cierto que ninguno de ellos merecerá el nombre de Padre, ni os mirará con el amor
16 paternal que yo os tengo. * Os ruego, pues, que imiteis mis costumbres y conducta, asi
17 como yo imito á Jesu-Christo. * Bien quisiera pasar á veros, y exhortaros esto mismo con la viva voz; pero porque ahora no puedo, os envio á Timoteo, mi carísimo y fidelísimo hijo en nuestro Señor, para que os ponga en tranquilidad y sosiego, os informe de mi doctrina, y de los trabajos que padezco por Jesu-Christo, y os explique el método de ense-
18 ñar y predicar que sigo en todas partes. * He llegado á saber, que algunos se han persuadido, que ya no volveré jamás á esa Ciudad, por lo que se han abrogado una indebida autoridad, y comenzado á arruinar el gobier-
19 no establecido en esa Iglesia. * Pero creo que pronto os volveré á ver siendo voluntad de Dios; y entónces reconoceré quiénes son los que ahora se tienen por maestros y directores; exâminaré, no su sabiduría y eloqüencia, sino su virtud: y quanto han aprovechado
20 en el espíritu. * Porque el buen gobierno de la Iglesia y de las almas, y la perfeccion christiana no consisten en bellas palabras y dulce estilo, sino en las buenas obras dirigi-
21 das por el Espíritu Santo. * En vuestra eleccion está el que yo use con vosotros, quando vuelva á Corinto, de rigor y severidad de

maestros, ó de suavidad y dulzura de padre; porque si os corregís, me portaré como padre, y si siguen vuestras discordias y desórdenes, me veré obligado á usar de severidad.

CAPÍTULO V.

Excomulga el Santo á un incestuoso; y exhorta á todos á que eviten el trato con los pecadores.

* ¿Cómo, hermanos mios, no he de usar 1
de severidad con vosotros, diciéndose públicamente que reina en esa Ciudad la deshonestidad y adulterio? ¿Y con tal exceso, que uno usa impunemente de la muger de su padre? A la verdad que no se permite cosa semejante aun entre los Gentiles. * Y vosotros, de- 2
biendo llorar este delito, sentir el extravío de vuestro hermano, y procurar separar de vuestra compañía al que ha cometido pecado tan nefando; quereis ser tenidos por perfectos, y estais muy satisfechos de vuestra ciencia. * Aunque con el cuerpo estoy lexos 3
de vosotros, con el espíritu me hallo en vuestra compañía. * Y por tanto usando de la po- 4
testad que Jesu-Christo me ha conferido, y uniéndome en espíritu con vosotros, separo este incestuoso de la comunion y compañía de la Iglesia (1), * y le dexo en poder de Sa- 5

(1) Esta es la pena de excomunion, que la Iglesia tiene contra los rebeldes á sus preceptos.